

## **POSIBILIDAD Y NECESIDAD DE UNA HERMENEUTICA MATERIALISTA**

**Gerardo Mora Burgos<sup>1</sup>**

El interés por interpretar las expresiones de sus congéneres es tan antiguo en el hombre como su capacidad de pensar. Aristóteles fue el primero en reconocer en el lenguaje humano dos rasgos distintivos: el de significar y el de referirse a algo, de lo cual se dedujo que la hermenéutica debía entenderse como una teoría de la interpretación o una teoría de la comprensión, no obstante lo cual algunos autores la asumieron como un arte de la interpretación. En la doctrina protestante se acentuó su función exegética, por lo que la hermenéutica mantuvo transitoriamente una estrecha relación con ella y su concepción de historicidad hermenéutica fue premeditadamente opuesta a la concepción católica de tradición.

En 1652 Johannes Clauberg definió la hermenéutica en su Defensio cartesiana como "la interpretación de pensamientos pasados", y en 1745 Antonio Genovesi retomó el programático principio hermenéutico de la valoración autoritaria con un renovado recurso a la misma autoridad ("quae nos de aliorum auctoritate ert sensu indicare docet").

El punto de partida de la hermenéutica lo constituye la preocupación filosófica-lingüística de interpretar correctamente el sentido de un signo o de una proposición. La nueva hermenéutica empezó con W. Humboldt y F. Schleiermacher, quienes

---

<sup>1</sup> Filósofo. Profesor Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica. Documento elaborado en 1991.

buscaron evitar el equívoco que existía con los instrumentos o medios teóricos de los clásicos y los románticos y propusieron el lenguaje como clave para la comprensión del mundo. Más tarde la hermenéutica encontró una gran acogida que fue más allá de una simple metodología de las ciencias del espíritu, particularmente en la filosofía de la vida y más recientemente en el existencialismo.

W. Dilthey introdujo una tendencia moderna en la hermenéutica: la autocomprensión del hombre en su historicidad. Dilthey caracterizó la función epistemológica en las ciencias del espíritu como "comprensión" y, por otra parte, el conocimiento en las ciencias naturales como "explicación" causal. La hermenéutica deviene así comprensión total de formas ajenas con sentido.

Por la suma de los momentos epistemológicos del idealismo y de la valoración de la nueva ontología de N. Hartman y su doctrina de las objetivaciones espirituales, la hermenéutica se puede abordar como el descubrimiento y la comprensión de las formas significativas de las objetivaciones espirituales. Desde el punto de vista del objeto del conocimiento, la hermenéutica se presenta como el estudio de la significación formulada conscientemente de los fenómenos sujetos a una doctrina general de los signos.

El lenguaje más cuidadoso y pulido que aparece en las expresiones técnicas de la hermenéutica contemporánea aparenta una peculiar científicidad. Particularmente M. Heidegger asume esta tendencia al sostener que "la interpretación tiene que comprender que su primera, permanente y última tarea sigue siendo la de aspirar a propósitos, cuidados y anticipos, no a través de ocurrencias ni de conceptos populares". Esta tendencia epistemológica le garantiza a la hermenéutica contemporánea la distancia ante las preguntas de una época que son interpretadas apresuradamente a partir de fenómenos anteriores según los principios hermenéuticos. La utilidad para el presente sigue siendo una "comprensión" retórica, en el mejor de los casos una autocomprensión, pero nunca

de hecho.

Una de las tareas fundamentales de la hermenéutica consiste desde Schleiermacher en "comprender a un escritor mejor de lo que él mismo se comprendió a sí mismo". Otto F. Bollnow interpretó dicha idea como una pregunta, la que M. Heidegger nuevamente retomó como "el cuestionar la pregunta de un pensador en la cuestionabilidad de lo pensado por él". Según Heidegger "ni un pensador ni un poeta se entienden a sí mismo". La posibilidad de comprender fenómenos anteriores la actualiza un "otro"; la hermenéutica se crea de esta manera: a toda comprensión la precede un proceso de interpretación. Este proceso tiene un triple carácter: la interpretación o producción mental de un signo no tiene lugar nunca en la contraposición del sujeto y el objeto, sino que siempre está mediada por una relación con un espíritu ajeno, y ciertamente "a través de la mediación de formas con sentido en las cuales aquel se ha objetivado".

Junto a la interpretación puramente filológica se encuentra la puramente histórica, junto a la técnica aparece la reproductora. La interpretación normativa se considera ante todo en la jurisprudencia y en la teología. Después de todo, un ensayo hermenéutico sirve a las tareas concretas de una retraducción de la objetividad real al mundo empírico en el significado al que se hace útil su función representativa.

La teoría hermenéutica del conocimiento establece como principio para la comprensión "ser sus nom est inferendus sed efferendus". La metodología hermenéutica exige que se considere autonomía del objeto y la inmanencia de la norma hermenéutica, así como también la totalidad y recíproca determinación de la valorización hermenéutica, la actualidad de la comprensión, la igualdad de la comprensión con la adecuación de sentido, así como del intérprete con la categoría y cualidad de lo interpretado.

La interpretación hermenéutica conduce a un "círculo hermenéutico" y procura

evadirlo, y que dentro de dicho círculo se mueve la comprensión que surge de una cierta exigencia holística de totalidad. La determinación recíproca interna de la valoración hermenéutica tiene lugar como un círculo cerrado: lo particular sólo es comprendido después de que se ha supuesto a la comprensión de todo, pero éste solo puede ser correctamente comprendido en la ruta de la comprensión de lo particular. El sentido de los objetivos particulares es concebido como objetivación del espíritu en dependencia con la unidad del todo, y éste a su vez es interpretado en relación recíproca con sus particularidades, lo que remite inmediatamente una forma circular.

Es interesante el efecto retroactivo del pensamiento hermenéutico hacia la teología moderna que se presenta como "dialéctica": ella propugna una desmitologización, pero tal cosa se alcanza sólo mediante una renovada y permanente "vivencia del mensaje religioso". Así alcanza la hermenéutica "hermenéutica del ser-ahí" una peligrosa proximidad a una interpretación condicionada religiosamente: ciertamente no se reconoce ningún sentido dado para el ser-ahí, pero el proyecto propio del ser-ahí es considerado mediante la autocomprensión del mismo como el sentido de ser-ahí, y por consiguiente, como religiosamente cuestionable. La hermenéutica de la facticidad como concepto preferido de la filosofía existencial se refiere ante todo a la temporalidad de ser-ahí. Tiene lugar entonces una inversión de proceso creativo: el proceso hermenéutico obtiene un sentido del objeto, de la objetivación de un espíritu ajeno, de un "ser-ahí" extraño, de categoría ontológica de "ser-ahí". El sentido que el correspondiente observador se siente facultado para tomarlo en su historicidad como el sentido de la objetivación es tomado entonces del suceder fáctico. La parte del sujeto del conocimiento, la relación del intérprete con el objeto de conocimiento y lleva al ser-ahí al lugar del ser que se comprende a sí mismo y ofrece dicho comprender a sí mismo como su perfección óptica. Según la teoría hermenéutica clásica el ser-ahí no puede negar nunca dicha facticidad.

Ya en la Crítica de la razón dialéctica se opone J. P. Sartre a la comprensión clásica idealista de la hermenéutica y convierte el momento de la praxis en el punto angular de la explicación, y a partir de ahí no existe ninguna diferencia de principio entre lo "explicable" y lo "comprensible". Con ello se intenta superar la división entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu y, por consiguiente, entre el "explicar" y el "comprender" que postulaba Dilthey. Pero en la medida en que se diferencia aún más el uso lingüístico de ambos términos, para Sartre debe aparecer en las respectivas definiciones el momento de la praxis. Por eso para Sartre "la comprensión no es otra cosa que la transparencia de la praxis misma" y de "todas formas, la comprensión del acto mismo se hace por el acto (producido o reproducido)". En consecuencia, concluye Sartre, "nombro, pues, explicación a todas las evidencias temporalizadoras y dialécticas en tanto que tienen que poder totalizar todas las realidades prácticas, y reservo el concepto de comprensión para el aprehensión totalizadora de toda praxis en tanto que ella es producida internamente por su autor o sus autores".

A los nombres ya citados debemos agregar en la actualidad los de H. G. Gadamer, J. Habermas, P. Ricoeur, A. Lorenzer y otros que aparecen estrechamente relacionados con el desarrollo de la hermenéutica idealista. Para estos autores, el convencimiento de que las expresiones humanas contienen un componente significativo, el cual tiene que ser reconocido como tal por un sujeto y transpuesto en su propio sistema de valores y significados, ha dado lugar al "problema hermenéutico": cómo es posible este proceso y cómo rendir cuentas de un significado objetivo y subjetivamente intencionado ante el hecho de que ellos están mediados por la propia subjetividad del intérprete. La comprensión de fuentes pasadas se ve impedida por la historicidad del sujeto, de manera que la tarea de la hermenéutica se puede describir como la evasión de la incompreensión.

Indiscutiblemente la hermenéutica pertenece a la jurisdicción de las tradicionales ciencias del espíritu. En su universal pretensión como instrumento

central de la filosofía, así como también en su orientación psicoanalítica en tanto comprensión científica de la interacción de individuos sanos y con perturbaciones de conciencia, la hermenéutica está en deuda con la tradición de la comprensión de las manifestaciones u objetivaciones del espíritu. Una hermenéutica como ciencia que posea un lugar en la concepción materialista de la historia y de la lógica dialéctica no la ha habido, a excepción de los aportes de H. J. Sandkuhler. La hermenéutica materialista de Sandkuhler concibe la crítica como esencialmente autoreflexiva y liberadora, aunque concede mayor importancia a la concreta totalidad sociohistórica en la que se adquiere el significado. Estos autores recurren al psicoanálisis como el modelo de una ciencia emancipadora que relaciona dialécticamente los enfoques interpretativos y explicatorios.

Para Sandkuhler la historia humana fue historia de la lucha de clases y será la historia del hombre liberado. Una "comunicación" con esta historia que es una continuidad dialéctica de desarrollo natural y desarrollo humano, fracasa aún hoy en la sociedad capitalista a causa de la presión por reproducir la historia de la dominación. Fortalecer la conciencia cotidiana de las masas el posibilitar la identificación consciente con la historia de la liberación. Refiriéndose a la hermenéutica idealista, Sandkuhler destaca que la misma intenta incluir la historia en un paradigma, con lo que demuestra en su apología del pasado que no conocer ni tiene ninguna esperanza de hacer la historia. Las actuales teorías burguesas de la historia son manifiestos de la "búsqueda del tiempo perdido". La actual hermenéutica de las ciencias del espíritu es uno de los instrumentos de esta infructuosa búsqueda; ella interpreta las fuentes históricas para poder apoderarse de un sujeto que en cuanto sujeto histórico aún existe en el tiempo y se eleva a teoría filosófica universal de un sentido histórico para el que sólo hay un receptor en el tiempo, mas ninguna conciencia histórica a propósito del futuro. En otras palabras: falta una ciencia, la ciencia que debería corresponder cualitativamente a la hermenéutica tradicional y a su instrumental diferenciado. No deberíamos temer el justificar esta ciencia como ciencia parcial de la dialéctica materialista; no hay

ninguna razón para no inventariar esta ciencia como "hermenéutica materialista". No se trata de enriquecer una vez más al marxismo; no está tampoco en juego el objetivo científico-político de oponerse a la usurpación de las fuentes históricas y de los productos de la conciencia en los textos mediante la socialización burguesa.

Ciertamente no se puede redefinir una hermenéutica dialéctico-marxista a ningún texto de los clásicos del marxismo. Solamente una vez surge el término "hermenéutica" en una carta de K. Marx a F. Engels de 1858. Pero los análisis marxistas para la comprensión de la historia ofrecen la ocasión de emplearlos para fundamentar una nueva hermenéutica. Para la comprensión de la concepción materialista de la historia, los documentos de la autoreflexión histórica fijados por escrito son imprescindibles como material de interpretación, pues sería lamentable no cerciorarse metodológica y epistemológicamente del instrumental hermenéutico.

La filosofía marxista tiene la función de aportar las premisas de esta disciplina, así como su marco de referencia clasificatorio. La hermenéutica materialista sólo puede establecerse como instrumento esclarecedor de textos de la teoría de la ideología y de la teoría del conocimiento en las ciencias particulares: ella no es ninguna disciplina de la filosofía. Aún más importante: al contrario de la hermenéutica filosófica de las ciencias del espíritu, la hermenéutica materialista no busca resolver el problema general del esclarecimiento y de la comprensión; ella traslada las soluciones del problema del materialismo histórico y dialéctico a su campo temático, a saber: el de los "documentos lingüísticos-textuales del reflejo".

Si la hermenéutica materialista se fundamenta en el sistema completo de la dialéctica materialista, entonces logra el acceso a la objetividad de las fuentes históricas a través del conocimiento objetivo de las regularidades de a) la constitución de los productos de la conciencia (textos) y b) la diferencia necesaria mas de ningún modo misterioso- entre el objeto hermenéutico y el sujeto hermenéutico. La teoría de la unidad de la objetividad y la historicidad del conocimiento vale ilimitadamente para la hermenéutica materialista. Su instrumento más importante es "la reconstrucción

dialéctica de la génesis de las objetivaciones y de su significación histórica o actual". Si el pensamiento a partir de "un resultado histórico" es una característica esencial del acceso hermenéutico al pasado mas no la reconstrucción ficticia a partir del "punto de partida de historia", entonces Marx es un hermeneuta. Frente a los profetas del siglo XVIII, frente a las profecías sobre la necesidad de futuros procesos sociales, deducidas de un estado de naturaleza imaginario e históricamente no identificable, Marx desarrolla en los Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse) una alternativa. Los Grundrisse son una explicación teórica de la economía capitalista e igualmente la hermenéutica de aquella autocomprensión de la sociedad burguesa, cuyos elementos se encuentran en la clásica economía nacional burguesa.

En este contexto histórico materialista Marx formula dos proposiciones categoriales que se convierten en axiomas para la hermenéutica materialista: primero para una ontología del ser social y segundo para una lógica del conocimiento. en lo que respecta al primer principio, Marx sostiene que "cuando se habla de producción en un estadio determinado del desarrollo social, de la producción de individuos en sociedad" y pasando a la teoría dialéctica del conocimiento: "La sociedad no solamente provee un material a la necesidad sino también una necesidad al material", o más claramente... la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto". Esto concierne inmediatamente a los informantes de la historia, concierne a las reproducciones inteligentes de la producción de la vida en la praxis social, por eso y con referencia al segundo principio, la formulación materialista de la "apercepción trascendental" dice: "También en el método teórico es necesario que el sujeto, la sociedad, esté siempre presente como premisa". Porque la forma capitalista de producción descansa sobre la praxis históricamente acumulada, porque ella es para Marx la forma superior de la producción de vida, es que "las categorías que expresan sus condiciones y la comprensión de su organización permiten al mismo tiempo comprender la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad



pasadas". Lo que para Marx no está implícito, la conciencia histórica y la hermenéutica podrían facilitar y reconstruir el escalonamiento de la producción como progreso lineal. Cada teoría de la sí llamada "evolución histórica" unilateraliza su material, toda vez que no se añada al concepto de totalidad el de contradicción, de dialéctica, de discontinuidad. De la ontología del ser social resulta para la lógica del conocimiento la siguiente: -"Como en general en toda ciencia histórica, social, al observar el desarrollo de las categorías económicas hay que tener siempre en cuenta que el sujeto -la moderna sociedad burguesa en este caso es algo dado tanto en la realidad como en la mente, y que las categorías expresan por lo tanto formas de ser, determinaciones de existencia, a menudo simples aspectos, de esta sociedad determinada, de este sujeto, y que por lo tanto, aún desde el punto de vista científico, su existencia de ningún modo comienza en el momento en que se comienza a hablar de ella como tal".

Walter Benjamín caracteriza de esta manera el problema de la hermenéutica: "Se trata no de presentar las obras escritas en relación con su tiempo, sino de presentar el tiempo que las conoce ese es el nuestro- en el tiempo en que ellas surgieron".

Los prolegómenos de una hermenéutica materialista pueden aportar al esclarecimiento y solución de dos problemas:

1. Hay que asegurar gnoseológicamente la específica cualidad hermenéutica del conocimiento.

2. Hay que asegurar históricamente la diferenciación entre la historia producida y la historia referida textualmente, por cuanto por historia se entiende todo el proceso que abarca la realidad de naturaleza y dialéctica, de dialéctica del trabajo y praxis. La solución a estos dos problemas la brinda la definición provisional de hermenéutica materialista: la hermenéutica materialista actúa como la teoría

sistemática y como el método científico de la reconstrucción y la crítica de la génesis concebidos textualmente y que pueden ser conocidos como reflejos objetivados de la realidad, socio históricamente determinados y lógica-cohistóricamente mediados".

La hermenéutica materialista tiene por objeto un campo especial de la producción social: una sistemática cantidad de reflejos de la praxis, estructurados lingüística y lógicamente y que se refieren a la totalidad o a una parte de una formación socioeconómica. La hermenéutica materialista es una ciencia empírica del texto: ella brinda información sobre las condiciones materiales y sociales de la estructuración histórica de los textos lingüísticos por medio de un sistema metódico propio, en la medida en que dichas condiciones eran necesarias y suficiente para justificar esta y no otra forma lingüística.

En tanto instrumento de la teoría de la ideología, la hermenéutica interpreta el texto como producto y las formas de texto como formas de la conciencia socialmente necesaria, no abstractamente según un burdo esquematismo de "base y superestructura", sino en su forma específica: ella pregunta por el sujeto de las categorías dominantes en el texto y no subordina "la" sociedad como un sujeto abstracto, tal como lo hace la sociología de la literatura. La hermenéutica analiza el autor del texto como productor cuya producción está determinada por las condiciones a las cuales lo material, la objetividad, se cambia y se traduce ideológicamente en un producto espiritual.

La hermenéutica materialista procede con un complejo sistema de perspectivas y nunca reduce mecánicamente el producto a las relaciones generales de producción económica de la sociedad en que vive el autor. Ella no mal interpreta la historia social como un contexto o una prueba inmediata de la producción del texto. Correspondiendo a las diferenciaciones de la teoría del reflejo -que no es ninguna filosofía de la identidad- la hermenéutica parte de las condiciones

socioeconómicas y llega hasta la biografía del autor; la investigación de la psicología de la personalidad y de la estructura de la conciencia individual como estructuras paralelamente interrelacionadas con la superestructura social a la que corresponden las estructuras personales particulares sobre la base del trabajo individual (abstracto o concreto), le ofrece una importante ayuda esclarecedora a la hermenéutica.

Esta hermenéutica no abstrae en el análisis del texto el hecho de que el texto como producto está sistemáticamente en relación con el consumidor social e individual. El texto supone en tanto objeto de consumo no solamente sujetos consumidores, sino que se crea por sí mismo un mercado, él contribuye a la producción de necesidades de textos. En este sentido, la producción de textos no es una excepción a la relación entre producción y consumo que examina Marx en los Grundrisse. Por esta misma razón, la hermenéutica no puede abstraer la historia espiritual del proceso material de la producción, pues ella analiza su material como producto y lo ubica en la topografía de la división del trabajo. El texto como producto está integrado al sistema de la división social del trabajo. Las proposiciones del texto sobre la realidad no reflejan solamente el grado de integración en la producción espiritual, sino que reflejan también las relaciones de producción y la dialéctica de la división del trabajo.

Los informantes de la historia se relacionan de manera particular consigo mismos como con los productores de la historia. De manera específica, es decir: con relación a la ontología del ser social es que ellos se relacionan consigo mismos como productores que no sólo han llegado a ser sujetos sino también objetos de la producción; de manera específica, es decir: con relación a la lógica del conocimiento es que los hombres se relacionan como productores de la historia, como productores cuyas categorías lógicas sólo pueden ser entendidas como formas de ser, como determinaciones de la existencia en una determinada etapa de la producción social.

El material de la hermenéutica no es primariamente la historia real y producida prácticamente, sino aquella historia que es un sistema categorial. Esta diferencia

entre historia e historia autoriza a la hermenéutica a hacer una abstracción provisional de la realidad del proceso histórico. El saber hermenéutico es un saber metódicamente conducido y sistemáticamente construido. La hermenéutica es parte del sistema del conocimiento humano, el que reproduce en forma de teoría e hipótesis científicas las propiedades objetivas, las leyes y las estructuras de la realidad objetiva, por cuanto ella se convirtió en objeto de la práctica y el conocimiento humano. La hermenéutica desarrollada sobre el fundamente de la ontología del ser social y de la lógica del conocimiento es un modelo de la historia, y en ellas pueden ser concebidas en la comprensión como totalidad, tanto la contradictoriedad de la autoproducción histórica de los hombres como las imaginaciones de la conciencia individual y la conciencia de clase sobre el papel del sujeto en la historia. En el proceso hermenéutico la conciencia se comporta científicamente disciplinada, en tanto conocimiento de las formas ideológicas de su propia prehistoria.

El lugar de la hermenéutica en el sistema general de las ciencias está determinado por el hecho de dedicarse a la historia como sistema categorialmente estructurado. En cuanto ciencia, la hermenéutica es un sistema en la medida en que reúne una cantidad estructurada de historias transmitidas y en la que no surgen elementos aislados. Ella es ciencia en la medida en que la categoría "totalidad" guía su conocimiento: La hermenéutica es un sistema científico, es una cantidad estructurada de proposiciones vinculadas a signos lingüísticos y objetivada a través de ellos, y que se encuentra en una determinada etapa de la praxis social, ella se relaciona con todo un ámbito de objetos a través de las proposiciones, su ámbito: la reproducción inteligente a la praxis histórica.

La comprensión de la totalidad en la hermenéutica se lleva a cabo bajo tres presuposiciones: 1. la no simultaneidad del interés del conocimiento y su objeto de conocimiento es rota mediante el conocimiento de la regularidad del proceso de conocimiento dentro del proceso de la praxis; 2. la hermenéutica se somete a la crítica

de su motivación temporalmente condicionada y su base objetiva; y 3. la hermenéutica tiene un objetivo práctico: ella trabaja con el pasado no en la perspectiva del cierre final de la conciencia histórica ni tampoco en su interés de legitimación; ella contribuye para una formación más consciente y más libre del futuro, por cuanto ella indica las causas históricas aún resistentes de la no identidad, su objetivo no es la restauración del pasado y su dominio sobre la conciencia, sino el dominio del pasado en el presente. Ella cumple una función como ciencia práctica por cuanto ella mantiene bajo control el crecimiento del pasado en una especie de ciencia de la ciencia mediante la clasificación y la estructuración lógica, y torna disponible la historia como totalidad lógica y dialécticamente estructurada.

La hermenéutica materialista no se satisface con un análisis semántico o lógico estructural; el criterio de su interpretación es la praxis en su forma social, correspondiendo a la praxis como criterio gnoseológico de verdad. El análisis estructural de la verdad lógica de los textos presupone un método no formal y la hermenéutica materialista lo encuentra en la lógica dialéctica, en la lógica materialista, histórica y genética. La hermenéutica materialista parte de un proceso de conocimiento, la lógica del lenguaje, así como también la lógica de la destrucción de la identidad de la praxis, el conocimiento y el lenguaje, pero este conocimiento no lo produce ella sola. Aquí reside la justificación de su definición como disciplina científica subordinada clasificatoriamente a la teoría de la ideología.

La hermenéutica no puede proceder positivamente pues se ubica en el contexto de la teoría de la alienación, de la cosificación de la conciencia, en el contexto de la teoría de la ideología y finalmente en el contexto de la praxis de la transformación liberadora. Ella no se relaciona positivamente con sus objetos sino dialécticamente: el conocimiento positivo de la facticidad de las reproducciones ideológicas de la historia incluye la negación de una historia que fue presentada parcialmente por la falsa conciencia. No -identidad y conciencia alienada valen para ella como elementos y resultados de la dialéctica de la praxis. La hermenéutica

materialista es una ciencia que procede empíricamente y que aplica el sistema teórico de la dialéctica materialista. Ella es materialista porque ella comprende y esclarece su objeto como elemento del proceso material de la dialéctica del trabajo en forma ideal y con efecto material práctico. La hermenéutica es preferentemente análisis de conceptos, de categorías, es análisis histórico (inductivo) y lógico (deductivo). De la comprensión del carácter cosificante, por ejemplo de las categorías económicas, se sigue que el verdadero objeto de la lógica y la hermenéutica no es el resultado categorial del proceso de conocimiento a partir del ser social, de la vida real.

La hermenéutica materialista es un paradigma de "la historia como crítica". Como ciencia es ella una fuerza productiva y opera prácticamente mediante la toma de partido por una determinada "historia". Como ciencia es ella ciertamente una ideología que está sujeta a las leyes de la formación de la ideología. Su oportunidad consiste en conocer estas leyes y aplicarlas metódicamente. Ella es conciencia histórica activa y sirve a la praxis de la liberación de la ciega necesidad histórico-social.

Una hermenéutica que tiene que reconocer el primado de la praxis sobre la base de la determinación práctica de la conciencia, no puede establecer su instrumento científico exclusivamente sobre la reinterpretación. Frente a la intención de modificar la conciencia del presente a través de la conciencia del pasado, o sea: del reconocimiento de lo dado a través de una nueva interpretación, seguirá ella la estrategia de la comprensión de los productos de la conciencia en beneficio de la modificación de la praxis. La hermenéutica materialista no puede ser comparada con el modelo mimético del mero reconocimiento de lo conocido. La hermenéutica no capta en los productos de la conciencia ninguna copia fotográfica de la realidad objetiva sino la activa apropiación mental de la realidad en la praxis. El reflejo - también hermenéutico- es praxis en el modo específico del conocimiento que guía la acción. La praxis no es precedente al reflejo sin más bien dependiente del carácter

de verdad o falsedad del conocimiento.

La hermenéutica es ciencia. Como ciencia práctica, como parte del proceso de producción de la conciencia, la hermenéutica está ubicada en el proceso social y material de la producción. La hermenéutica es conocimiento social, es parte de la división social del trabajo entre las ciencias y la historia. Ella es un intento de formular de manera preferentemente histórica la unidad del objeto, de conocimiento y de interés en el ámbito especial de la reconstrucción y la identificación de los productos materializados de la conciencia.

La hermenéutica es ciencia como proceso social, como producto social, y -por su efecto- también fuerza productiva en tanto que ciencia sobre la base de la teoría de la ideología. Frente a su material ideológico ella es una metaideología que está sujeta a las leyes de la formación ideológica. Visto así, la hermenéutica es una función de la ciencia de la formación de la ideología.